

Militares a la defensa de la Biodiversidad

Muy a propósito del tema acerca de cómo la relación entre conservación y las actividades humanas es un tema ineludible que nos implica a todos, en días recientes el Dr. Pablo Liedo nos hizo llegar copia de un artículo de Gretchen Vogel publicado en la revista Science en enero de 1997. En el artículo, titulado "The Pentagon steps up the battle to save biodiversity", Vogel menciona que en diciembre de 1996 el Departamento de Defensa norteamericano dio a conocer la publicación de un extenso manual de cerca de cuatrocientas páginas, que ha de servir como guía para que los militares puedan desarrollar programas comprensivos de manejo territorial, con la finalidad de proteger especies de fauna y flora dentro de los territorios que abarcan sus bases militares.

Muchos ambientalistas han puesto en duda el interés de los militares y la viabilidad de sus proyectos de conservación, a pesar de que, al menos de manera accidental, el hecho de que las bases militares sean zonas cerradas al público, ha permitido que algunas

especies de plantas y animales se hayan podido salvar de la extinción.

El escepticismo de los ambientalistas se debe a que históricamente el ejército norteamericano se ha mostrado reacio y poco interesado en los problemas ambientales generados por su propio funcionamiento. Vogel menciona como ejemplos la construcción inconsulta de carreteras en el Refugio de Vida Salvaje del Desierto adyacente a la base naval de Nellis, donde las actividades del ejército y el caso omiso que ha hecho de las preocupaciones ambientalistas ha causado daños a los recursos acuíferos para el "bighorn sheep", debido al bombardeo fuera del territorio de la base naval. Además, la acción de los militares ha provocado graves problemas como el almacenamiento de tanques contaminados con uranio en la reserva, sin aviso ni consulta al menos al Servicio de Pesca y Vida Salvaje de Estados Unidos (FWS, en sus siglas inglesas).

Sin embargo algunos conservacionistas opinan que esta campaña verde del Departamento de Defensa puede

significar un "boom" para las especies porque, irónicamente, comenta Vogel, los diez millones de hectáreas bajo control de los militares son los últimos y mejores lugares para encontrar animales y plantas en proceso de rápida extinción.

Los militares se vieron forzados a enrolarse en la batalla conservacionista desde que el Congreso dio orden al Pentágono en 1991. Por otro lado, el Departamento de Defensa está muy interesado en aparecer verde sobre todo en bases que han estado bajo la observación pública. Esto ha llevado a debates y discusiones, a búsqueda de acuerdos en el caso de cada una de las bases militares. Mientras tanto, la Federación Nacional de Vida Salvaje, de Estados Unidos, opina que, como muchas otras instancias que utilizan la tierra, con previsión y planeación los líderes militares pueden cumplir su misión sin que se de excluyendo la protección de los recursos naturales.

La discusión está abierta.

Sostenibilidad y población

Su nombre es Germán Martínez. Tiene algunos años de trabajar en la institución, incluso desde antes de que se transformara en El Colegio de la Frontera Sur, cuando todavía era el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste. En ese entonces desarrollaba una investigación sobre migraciones centroamericanas a Chiapas, en especial la migración de trabajadores agrícolas de Guatemala a la zona cafetalera del Soconusco. Los resultados de la investigación fueron publicados por el Instituto Chiapaneco de Cultura en 1994 y se tituló "Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la frontera sur"

Germán, ¿Tú de donde eres originario?

Nací aquí, en San Cristóbal. Hice la maestría en sociología y en 1994 fui a hacer el doctorado en estudios de población en el Colegio de la Frontera Norte,

en Tijuana, donde estuve tres años. Actualmente me encuentro haciendo las correcciones de mi tesis doctoral. El tema de mi tesis se refiere a la dinámica migratoria en la región de los Altos de Chiapas y cómo este fenómeno migratorio impacta a las estructuras familiares en los lugares de origen en términos económicos, composición y tamaño. Cómo se reducen y se amplían según desarrollen movimientos migratorios. También advertir la diferenciación socioeconómica y los patrones migratorios correspondientes; qué miembros de la familia son más proclives a migrar según edad, sexo e inserción en los mercados de trabajo. Es algo que no se sabe con la debida certeza. Se ha estudiado la migración en la región de los Altos, pero en términos muy generales, partiendo como unidad de análisis del nivel regional, sin diferenciar la dinámica particular de los espacios que lo componen. En este caso la unidad que estoy manejando en términos

metodológicos es la familia. Es decir, sin perder el contexto macro, deseo asomarme a nivel micro del ámbito familiar para advertir el proceso de toma de decisiones quién migra y quién no migra y por qué. Este estudio es parte del proyecto de Salud y Transformación Social en la región Altos de Chiapas, que se lleva a cabo aquí, en ECOSUR.

Todos sabemos que históricamente Los Altos de Chiapas ha sido una región fuente de mano de obra, pero no sabemos exactamente cómo se da la diferenciación, tanto en términos espaciales como dentro del *continuum* socioeconómico existente, y qué impacto tiene la migración al interior de los hogares, en términos sociodemográficos...

Y me imagino que también el impacto que tiene la vuelta de los migrantes en la composición social...





Germón Martínez

Sí. Es una relación recíproca, las estructuras socioeconómicas de la familia en alguna medida orienta el tipo de migración, y ésta a su vez impacta de nuevo en aquellas. La migración, como se sabe, ha ido transformándose. Hace treinta o cuarenta años era una migración de tipo estacional hacia las zonas cafetaleras. Ahora, lo que tenemos que ir identificando son los nuevos patrones de migración que están asociados a los cambios que han ocurrido en el estado de Chiapas. Lo que a mí me ha llamado la atención es observar por qué la movilidad laboral de chiapanecos es tan limitada en términos geográficos, a diferencia, por ejemplo, de los oaxaqueños, que pese a que comparten similares condiciones socioeconómicas que la población indígena de Chiapas, tienden a desplazarse más allá de las fronteras nacionales. En el caso de los chiapanecos es imperceptible una migración que vaya más allá de las fronteras incluso estatales. Hay algo que falta por explicar respecto a qué es lo que está determinando que aun las migraciones sean en su mayor parte circunscritas al estado. Es algo muy interesante.

Claro, porque las fuentes de empleo no han crecido tanto en Chiapas como para poder absorber toda esa mano de obra, entonces, sí, resulta interesante...

Sí, es interesante y como hipótesis se podría considerar que son los bajos costos de reproducción social de las

familias indígenas lo que permite aceptar condiciones de trabajo y condiciones salariales tan bajas y precarias como las que prevalecen en el estado, de manera que estos bajos niveles para reproducirse cotidianamente es lo que de alguna manera está determinando que no haya búsqueda de mayores ingresos. Como que bastara con tener lo mínimo para ir pasando el día. Entonces podemos observar que los salarios o ganancias de 10 o 15 pesos diarios pueden constituir, junto con otros pequeños ingresos de otros miembros, la medida para reproducirse cotidianamente. Mientras que en el caso de otros migrantes, su nivel de vida, en tanto que es mayor, necesita de mayores ingresos y, por lo tanto, los impulsa a salir en busca de ingresos más altos. Esto lo digo a nivel de tentativa de explicación, pero es un hecho, por lo pronto, ver que la migración se circunscribe al interior del estado de Chiapas y, como tú dices, a pesar de la baja oportunidad de empleo y los bajos salarios existentes.

¿Cuál sería tu percepción de lo que es y de lo que podría ser el desarrollo sostenible desde esa perspectiva de la demografía? ¿Cómo relacionarías la problemática de tu estudio con la problemática del desarrollo sostenible?

En primer lugar el tema está muy relacionado con la capacidad de los recursos naturales disponibles y los niveles demográficos existentes en las regiones. Sin querer tener un punto de vista neomalthusiano, hay indicios de que en el caso de la región de los Altos de Chiapas, es una región cuya población se ha reproducido en términos demográficos lo suficientemente flexible en términos de tamaño, con tasas de crecimiento nada despreciables, que han venido provocando a través de las últimas décadas la insostenibilidad de los recursos en esta región. Es decir, la población ha sido flexible en su reproducción pero los recursos han permanecido rígidos e incluso declinantes. Como se sabe, es cada vez mayor la pulverización de la tierra, la degradación de los recursos también y por eso mismo, como se ha documentado y se ha señalado, parte de estas poblaciones de la región, al carecer del recurso tierra, tanto en tamaño como

en calidad, en décadas pasadas tuvieron que trasladarse a otras regiones, como fue el caso de la migración tipo colonización hacia la selva Lacandona, que era una región con una densidad de población mucho menor que la de los Altos de Chiapas, por lo que se convirtió en destino de muchos migrantes, no nada más de los Altos sino de otras partes del estado, e incluso de otras entidades. Es un problema de cómo sostener los recursos y cómo estos posibilitan sustentar los requerimientos de las poblaciones. Cuando se examina la migración, resulta claro que la escasez o disponibilidad de recursos orienta en gran medida la dirección, el volumen y la composición de los traslados poblacionales.

Aquí vemos entonces la relación entre recursos naturales y población. Creo que la sostenibilidad de los recursos naturales va a ser posible en la medida en que la población tenga la capacidad de desarrollar técnicas agrícolas que vayan acordes a los ecosistemas de la región, a los ecosistemas locales. En esa medida yo creo que la velocidad del deterioro podría ser mucho menor, bastante menor, en la medida en que estas poblaciones puedan ecológicamente estar trabajando según el perfil natural de la región. Pero, insistió, el problema consiste en cómo bajar al mínimo la velocidad de deterioro.

En el caso de la selva Lacandona, por ejemplo, quizás en términos biológicos y agronómicos, su vocación es más forestal que agropecuaria. Al irse transformando estos sistemas de producción se va alterando el equilibrio ecológico. Si a esto le añadimos que en Chiapas todavía hay una tasa de fecundidad elevada, pues el crecimiento de la población en estas regiones va ir en aumento, demandando nuevos espacios agrícolas. Creo que lo importante es ofrecer y desarrollar técnicas agropecuarias para evitar que la población amplíe su producción a través de ampliar su frontera agrícola; ofrecer mayores medios técnicos y concientizar el sentido de escasez para que puedan sostenerse elevando productividad y calidad sin aumento del deterioro.

Mi punto de vista, en términos sociodemográficos, es que habría que considerar a qué ritmo está creciendo la población en las áreas agrícolas de Chiapas, a qué ritmo está creciendo la población en aquellas áreas más frágiles de Chiapas, como el caso de Los Altos y

selva Lacandona, y considerar estas tendencias demográficas con respecto a sus actuales técnicas de producción. Es decir, si son técnicas de producción más acordes con las condiciones ecológicas de la región; es el caso de los lacandones que tenían poblaciones muy reducidas, con una superficie muy amplia que les permitía alternar los ciclos agrícolas con los forestales; y de esta forma concebían a su entorno bajo otros parámetros de vida y, por lo tanto, les permitía tener mayor armonía con la naturaleza.

Desde el punto de vista de los problemas de población, ¿hay propuestas de control demográfico, de mecanismos de control, dentro de la perspectiva de los estudios de ECOSUR?

No. En la institución no hay una tendencia a desarrollar políticas de población que vayan en el sentido de controlar tasas de fecundidad o de natalidad. En todo caso sería responsabilidad de otras instituciones de planeación como el Consejo Nacional de Población. La vocación de la institución es generar conocimiento que atienda a los grandes problemas del sur de México; y los destinatarios son, en primer lugar las poblaciones y los organismos de planeación y ejecución que atienden el problema del desarrollo con base en el conocimiento generado en los centros de investigación.

Yo creo que desde el punto de vista del desarrollo, se ha visto que no con bajar las tasas de crecimiento de la población se asegura un mayor bienestar. Es decir, se ha constatado en otras latitudes, e inclusive lo podemos ver aquí mismo en Chiapas, que las tendencias demográficas son a decrecer el tamaño de las familias, pero eso no está significando un progreso ni un mayor bienestar familiar.

Con mayor precisión se han analizado estas asociaciones para otros espacios de América Latina, en regiones como Brasil o Perú, en donde el tamaño de familia se ha reducido, pero donde tampoco se ha podido encontrar una relación directa con una elevación del nivel de vida de la población. Ese es el dilema: el simple control de la natalidad no es un pasaporte para el bienestar familiar.

La idea de que la familia pequeña

vive mejor, no está siendo una realidad posible. Es una realidad posible en los estratos medios y altos de la población, en donde definitivamente se observa que la reducción de la fecundidad, la reducción en el tamaño de la familia impacta suficientemente para elevar el nivel de vida. Pero cuando esta baja en la fecundidad se da en los sectores empobrecidos, no se observa el efecto que debiera esperarse, no es una variable que funcione por sí sola para elevar el nivel de vida.

Este aspecto debería ser considerado en las políticas de población para que, a la par de emprender una política de población, también se desarrollen políticas que atiendan el desarrollo socioeconómico.

El desarrollo socioeconómico se ha pensado en términos de crecimiento económico, cuando debería de tomarse con más cautela la noción de desarrollo porque la simple elevación de los índices de producción, no significa que automáticamente el nivel de vida de la población se esté elevando.

Para mí el desarrollo socioeconómico vendría a ser aquel que verdaderamente va directo a elevar la calidad y el nivel de vida de las poblaciones y no únicamente se refiere a elevar los indicadores de producción, indicadores puramente cuantitativos. Creo que en este aspecto radica la diferencia.

El desarrollo sustentable debería estar inmerso bajo la concepción de este sentido del desarrollo socioeconómico. Es decir, un desarrollo socioeconómico que debe garantizar una sostenibilidad de los recursos en cuanto significan una elevación y mejoramiento de la calidad de vida de las distintas generaciones.

¿Es posible después de un análisis, de un estudio de las condiciones naturales de una región poder determinar lo que puede producir de riqueza y satisfactores económicos, para un determinado número de población? ¿En base a ello se podría implementar medidas que mantuvieran la población en esos niveles? ¿Es algo pensable, algo viable este planteamiento? ¿Se han analizado los mecanismos de autoregulación que pueden tener las comunidades como para no crecer por encima de esas posibilidades de desarrollo económico?

Creo que los recursos tienen un límite para soportar a un máximo de población. En otros términos, se habla sobre la capacidad de carga que un espacio determinado puede soportar. También está en relación al tipo de tecnología empleada y a la concepción que la población tenga sobre los recursos. Para algunas poblaciones se concibe como recursos infinitos y para otras como



finitos. El problema es que muchas veces la manera en que han venido creciendo las comunidades es en un sentido en que ha sido vista la naturaleza o los recursos naturales como un medio para la diaria sobrevivencia. No se hasta qué punto exista la preocupación por las nuevas generaciones. La entidad ha sido tratada como un medio de extracción. En la transformación del escenario ecológico que estamos viendo ahora, también han participado en gran medida las políticas desplegadas desde el centro. Chiapas ha experimentado la extracción de madera, de petróleo, de energía eléctrica, la extracción de recursos agropecuarios, la ganadería, el café, etc. Ni siquiera los sectores comerciales han tenido la capacidad de que los productos que se generan en la entidad puedan salir de ella con un mayor valor agregado. Los productos salen sin transformación, salen en bruto. No hay una capacidad de poder transformar y darle un mayor valor, de manera que se genere más empleo para la población y, en segundo lugar, que genere más riqueza a toda esta capacidad y potencial productivo que tiene la entidad. La madera sale como vigas y tablas y no como muebles. Sale sin transformación. Lo mismo sucede con el café. No hay una procesadora que ofrezca un café envasado y procesado al público chiapaneco, nacional o internacional, sino que sale en bruto.

Esta tendencia está llegando a un límite en el que, si no se revierte, cada vez la degradación de los recursos va a ser mayor y cada vez más el estado quedará sin la riqueza que pudiera tener en todos los sentidos.

Por otra parte, también hemos visto que hay pautas culturales que están muy ligadas al nivel de vida, a la pobreza, al nivel socioeconómico, que están en contraposición con la conservación de los recursos. Por ejemplo, sabemos que la extracción de leña por parte de la población es fuerte todavía, sobre todo en algunas zonas, cuando tenemos en la entidad recursos alternativos como la producción de gas natural. Es una contradicción que en una entidad con alta producción de gas natural exista una población tan grande que cocine a base de leña.

Todas estas contradicciones se reflejan en la transformación del paisaje agrario. De un tiempo para acá el paisaje agrario se ha transformado, la población ha crecido y se ha mantenido en la entidad y, por lo tanto, estos recursos disponibles se están agotando. Creo que para revertir esta tendencia la solución no está en reducir el tamaño de la población sino en implementar un nuevo modelo de desarrollo socioeconómico en el que la población pueda tener acceso a los recursos sin atentar a la perdurabilidad de ellos.

En síntesis pienso que las políticas de desarrollo deben de estar contextualizadas, a partir de las características ecológicas y de la dinámica demográfica de las poblaciones, tomando en cuenta sus pautas culturales; de manera que puedan estar acordes al contexto regional o local. No se trata nada más de realizar campañas de control de la natalidad para salir de la pobreza en Chiapas, sino a través de concebir a la entidad ya no como aportadora de materias primas, sino como una entidad con la capacidad de desarrollo socioeconómico bajo otro estilo diferente al que se le imprimió desde hace siglos. Parte de la problemática entre recursos naturales y población viene a ser explicada a través de este proceso de crecimiento de la entidad, que no ha sido un desarrollo socioeconómico sino que ha sido simplemente un crecimiento económico en el que se han ampliado las superficies de café, donde los rendimientos se han triplicado o cuadruplicado; igual sucede en los rubros de banano, ganadería, azúcar, electricidad y petróleo. Pero han sido aumentos cuantitativos de la producción, no un verdadero desarrollo. Hasta el momento no lo ha habido.

El Desarrollo sustentable y los proyectos de investigación

Entrevista a
Benjamín Morales Vela

¿Cómo involucras el concepto de desarrollo sustentable en tu proyecto de investigación?

Hay dos niveles en mi proyecto. El primero es el de puro interés científico, en el cual no requiero de incluir el concepto, o más bien la estrategia, de desarrollo sustentable, pues lo que busco es información sobre la biología y ecología del manatí. El segundo nivel es el de encontrar estrategias a corto plazo para la conservación del manatí, que es una especie que está en peligro

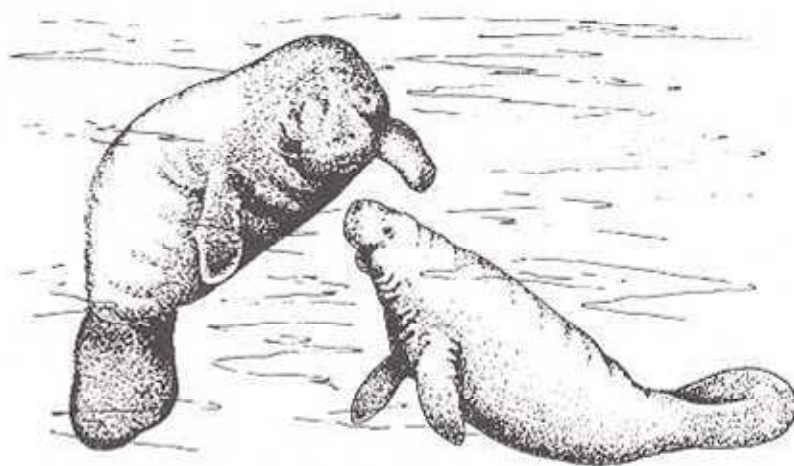


ILUSTRACIÓN:
Sergio
Bejarano

